

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
AL FINALIZAR EL PROGRAMA DE VERANO
DE EMPLEO Y ADIESTRAMIENTO PARA JOVENES

30 DE JULIO DE 1987

Estimados jóvenes:

En el día hoy cerramos el Programa de Empleo y Adiestramiento para jóvenes en Verano. Quisiera aprovechar este momento para compartir unas ideas muy importantes ahora que ustedes regresan a la rutina de siempre.

Hace cincuenta años, Puerto Rico era una isla muy diferente a la que ustedes conocen, abatida por la pobreza y el hambre, la enfermedad y el analfabetismo; falta de viviendas adecuadas y oportunidades de empleo. Los retos que confrontaba Puerto Rico entonces eran enormes, pero el compromiso, el coraje, las energías y el deseo de superación de nuestros padres y abuelos fueron aún mayores que las dificultades con las que luchaban. Poco a poco, la unidad de esfuerzos del pueblo puertorriqueño y su gobierno, hicieron de nuestra isla un ejemplo de superación económica, social y política dentro del mundo americano.

Hoy, a sólo 12 años del siglo XXI, los retos que enfrenta Puerto Rico, son diferentes pero no por eso más fáciles. En el próximo siglo serán ustedes quienes tendrán el destino de nuestra isla en sus manos. Sin embargo sería una equivocación imperdonable pensar que las soluciones a los problemas del próximo siglo están en el futuro. El futuro de nuestra tierra depende de las acciones y las decisiones que tomemos ahora cada uno de nosotros.

Justamente porque el futuro de nuestra isla se construye día a día, quiero señalarles la gran responsabilidad que tienen ustedes, jóvenes puertorriqueños, en sus manos. Vivimos en un mundo altamente competitivo en donde el éxito está reservado a los pueblos que destaquen por la unidad de sus esfuerzos, por su determinación de luchar hasta conquistar las metas, y por la capacidad vocacional, técnica y profesional de sus ciudadanos.

Como gobernador, he luchado para proveer las herramientas y oportunidades necesarias para asegurar el desarrollo de sus habilidades al máximo. El programa que finaliza hoy, es sólo uno de los muchos que impulsamos para ir orientándolos hacia el mundo del trabajo, para ir creando en ustedes la conciencia de lo mucho que pueden y deben hacer por nuestra isla, para ir desarrollando en ustedes el orgullo de servir bien, para que vayan descubriendo que los éxitos de cada uno de ustedes construyen los grandes logros de nuestra tierra.

Los esfuerzos de nuestra administración han adelantado el progreso de Puerto Rico. El impacto positivo de nuestros esfuerzos ha reducido el desempleo del 25% a menos de un 17%. Juntos, pueblo y gobierno, estamos librando una batalla sin precedentes contra el crimen y la droga. El aumento en miembros y el nuevo adiestramiento de la policía, el refuerzo de las fiscalías, nuestras

campañas y programas de prevención han detenido el avance del crimen.

El crecimiento económico sostenido que está experimentado Puerto Rico desde 1985 y el Programa de Plantas Complementarias conceden a Puerto Rico un rol central en el Caribe.

Tenemos razones para el optimismo. El futuro de Puerto Rico es prometedor. En estos momentos Puerto Rico tiene la oportunidad de realizar el mayor proyecto de su historia. Este es el momento en que todos los puertorriqueños tenemos que definir los nuevos horizontes para nuestra tierra; horizontes de dignidad humana, de calidad de vida de hermandad.

Ustedes los jóvenes, como puertorriqueños, están llamados a convertir esas metas en realidad. El momento de empezar es hoy: dando el máximo en todas las actividades que emprendan, aprovechando

al máximo las oportunidades de estudio y trabajo que se les brinda, desarrollando al máximo sus aspiraciones vocacionales, tecnológicas o profesionales.

Con sacrificio y dedicación, con iniciativa y creatividad conquistaremos para nuestra tierra mayor justicia, mayor seguridad, mayor libertad. Y éste será el mejor homenaje que podamos rendir a los hombres y mujeres que hace dos generaciones dieron lo mejor de ellos para lograr nuestro bienestar presente.

Tengo una fe inquebrantable en la capacidad de mi pueblo y, muy especialmente en ustedes, jóvenes puertorriqueños para ampliar el panorama cultural, económico y social en el siglo venidero, hasta llevarlo a las cumbres de la excelencia.

Veo en ustedes, una generación dedicada a construir esa mejor civilización que siempre hemos

soñado, a través del trabajo honesto, de la participación efectiva en el gobierno, de la unión, del respeto mutuo, del aprecio a los valores que han forjado el alma de nuestro pueblo.

Vamos a ser lo mejor que podamos ser, a dar el máximo que podamos dar, para llevar a Puerto Rico con mucho orgullo hacia sus nuevos horizontes de progreso. ¡Y vamos a empezar hoy!